



GIULIO CESARE

El marco histórico que rodea la composición del Giulio Cesare de Handel, es similar al de Rinaldo aunque Giulio Cesare es de las primeras óperas italianas escritas por este compositor poco después de su consolidación definitiva en Londres (1724), mientras que Rinaldo es su primer experimento italiano con el público inglés en una visita que hiciera a Londres en 1710.

Giulio Cesare es una de las óperas más famosas de Handel. El libreto fue escrito por Nicola Francesco Haym. y se estrenó en Londres el 20 de Febrero de 1724. Esta ópera tuvo un éxito inmediato y Handel la montó nuevamente, con algunos cambios, en 1725, 1730, y 1732 siendo representada también en París, Hamburgo y Brunswick.

El virtuosismo de las partes vocales, el impacto dramático y la perfección de los arreglos orquestales hacen que esta ópera sea considerada por muchos como la mejor escrita por Handel y posiblemente incluso como la más importante en la historia de la ópera seria. .

Los papeles de Cesare y Cleopatra, que fueron asignados en su estreno a Senesino y a Francesca Cuzzoni, comprenden 8 arias y dos recitativos *accompagnati*, que utilizan toda la capacidad vocal de los cantantes. Cornelia y Sesto son personajes más estáticos y dramáticos ya que están, durante toda la ópera, completamente ensimismados en sus emociones primarias: Cornelia con dolor por la muerte de su marido Pompeyo, tratando de defenderse en todo momento de los villanos Achilla y Ptolomeo, y Sesto consumido por la sed de venganza por la muerte de su padre. Cleopatra es un personaje multifacético. Al principio usa todos sus encantos femeninos para seducir a Cesare y ganar el trono de Egipto. Luego queda completamente prendada y comprometida en su amor por Cesare. Cleopatra es quizás el personaje que tiene las arias más bellas y brillantes de toda la ópera: *Se pietà di me non senti* (II, 8) y *Piangerò la sorte mia* (III, 3). Sin embargo, el carácter sensual del personaje, aparece

desplegado con gran maestría en la magnificente aria *V'adoro, pupille*, en la cual Cleopatra, haciéndose pasar por Lidia, aparece ante Cesare circundada por las musas del Parnaso (según la versión original) en el Acto II 2da. escena. Este número requiere dos orquestas: una en el foso y otra mas pequeña en el escenario con las cuatro cuerdas con sordina, oboe, tuba, arpa, bajo y viola da gamba concertante.

Como el resto de las óperas de Handel, Giulio Cesare pasó al olvido en el siglo XIX. En el siglo XX (1922) Giulio Cesare fue revivido en forma alterada en Göttingen. Después de ese re-estreno Giulio Cesare se ha convertido quizás en la ópera mas popular de Handel con mas de 200 producciones alrededor del mundo (entre ellas una producción del MET en la temporada del 2007).

Los personajes de Ptolemeo y Nireno fueron escritos para castrati, y en algunas producciones actuales el personaje de Cesare es transpuesto a barítono o es cantado por una contralto, mezo soprano o contrateno.



Photo: Peter Warren

CESARE: Sarah Connolly
(Mezzo soprano)



ACHILLA: Christopher Maltman
(Baritone)

CLEOPATRA: Danielle de Niese
(Soprano)



SESTUS: Angelika Kirchschrager
(Mezzo-soprano)

GIULIO CESARE EN GLYNDEBOURNE

En mis 30 años como fanático de la ópera, he tenido la fortuna de ver cientos de producciones, de todo tipo, alrededor del mundo. Sin embargo puedo asegurar,

sin vacilar, que esta producción del 2005 de Giulio Cesare, por Glyndebourne Opera, es una de las mejores que he visto.

Es muy común encontrar gran cantidad de producciones Eurotrash de las óperas de Handel pese a que muchas veces éstas hacen uso de grandes intérpretes. Recreaciones contemporáneas de estas óperas, plagadas de chistes baratos y escenarios y vestuarios absurdos, se encuentran muy frecuentemente en la mayoría de los teatros Europeos que buscan “rescatar” la obra lírica de este gran compositor. Por ejemplo, las famosas puestas en escena de David Alden, especialmente el Rinaldo de Munich y el Ariodante de ENO, son una especie de insulto, mas que un rescate, a la grandeza de la música de Handel y a cantantes de la altura de David Daniels, Deborah York y Ann Murray. Se requiere de un talento muy especial para poder llevar a escena, en una forma digna y actualizada, una de estas óperas, consideradas por muchos como simples piezas de museo. A diferencia de Mr. Alden, creo que David McVicar, director de este Giulio Cesare, es 100% digno del genio de Handel. Sin embargo él no está solo en esta aventura. Junto a McVicar se encuentra un ejército de grandes interpretes (especialmente Sarah Connolly y la bellísima y sorprendente Danielle De Niese), una orquesta potente y exacta (The age of enlightenment dirigida por William Christie), la magia de los escenarios y el vestuario de Robert Jones y Brigitte Reiffenstuel respectivamente, y los movimientos en escena dirigidos por Andrew George. Todos estos elementos se combinan perfectamente en forma balanceada para lograr un producto final casi perfecto que hace mucho mas apetecible la bellísima música de Handel. Por momentos, en otras producciones Haendelianas como el Rinaldo y el Ariodante de Alden, hay que cerrar los ojos para poder disfrutar la música sin la desagradable interferencia de la dirección escénica. En esta producción de Giulio Cesare, al contrario, hay veces que uno olvida que el montaje es el que está adaptado a la música y no la música al montaje. Es especialmente notable la excelente actuación de todos los cantantes lo cual no es común en las tradicionalmente rígidas óperas serias del barroco. Este histrionismo confiere un dinamismo especial a toda la producción y, por primera vez en una ópera de Handel, se podría decir, que uno siente alguna simpatía por los personajes y se preocupa por ellos. Así nos vamos involucrando en la tragedia de Cornelia y Sestus (Patricia Bardon y Angelika Kirchschlager), en las oscuras maquinaciones de Ptolomeo (el excelente contratenor y “gimnasta” francés Christopher Dumaux) y Achilla (el barítono ingles Christopher Maltman), en la soberbia arrogancia del Cesar interpretado por la mezo británica Sarah Connolly, con una voz firme y con el porte de un verdadero emperador, y en la comedia, pasión y encanto de Cleopatra interpretada por la excelente soprano australiano-americana, de 25 años de edad, Daniele de Niese. La acción de la ópera está actualizada a los años previos a la primera guerra mundial. Las tropas de Cesare son soldados británicos que llegan a colonizar Egipto (o la India), un lugar colmado de experiencias exóticas, con personajes ricamente vestidos en sedas de colores y joyas resplandecientes y con números musicales de danza y canto, al estilo de Bollywood. Toda esta opulencia contrasta notablemente con las escenas oscuras y dramáticas de Cornelia y Sestus que son representados,

respectivamente, como una mujer destrozada por la tragedia personal y un hijo al borde de la locura. Posiblemente muchos puristas estén en desacuerdo con David McVicar, sin embargo puede que, al contrario, se vean tan apabullados por lo entretenido de la puesta en escena que todas las posibles críticas queden a un lado.



CORNELIA: Patricia Bardon (Mezzo-soprano)



PTOLOMEO: Christopher Dumaux (Counter-tenor)

PASAJES Y ARIAS NOTABLES

Aunque toda la música de Giulio Cesare es hermosa, he aquí una selección de mis momentos favoritos de esta ópera.

Acto I

Non e si vago e bello (Cesare) : Hermosa y brillante aria de Giulio Cesare admirando la hermosura de Cleopatra

Cara speme, questo cuore (Sesto): Pasaje de profunda emotividad trágica característica del personaje de Sesto

Tu la mia stella sei (Cleopatra): Aria brillante y banal de Cleopatra. Es interesante notar como este personaje va transformándose a medida que avanza la ópera, desde esta aria un tanto superficial hasta los momentos mas dramáticos y sublimes del último acto.

Va tacito e nascosto (Cesare) es el clímax del primer acto y quizás de la ópera en donde se enfrentan los personajes antagónicos de Ptolomeo y Cesare.

Son nata a lagrimar, son nato a sospirar (Cornelia, Sesto): Otro dúo trágico del par Sesto/Cornelia con el que concluye el primer acto.



Acto II

V'adoro pupile (Cleopatra): En “tu la mia stella sei” del primer acto Cleopatra se muestra banal, en el inicio del Acto II, sin embargo, cuando se presenta al Cesar envuelta en una alfombra, Cleopatra canta esta hermosísima aria haciendo despliegue de todos sus encantos y mostrándose seductora. Junto a “Va tacito e nascosto” (Acto I) esta escena es una de las mas hermosas y exquisitas de toda la ópera. La actuación e interpretación del aria por parte de Danielle De Niese es espectacular.

Se in fiorito ameno prato (Cesare) es otra maravillosa aria de Cesare embriagado por los encantos de Cleopatra. La interpretación de Sarah Connolly es estupenda

Se pieta di me non senti (Cleopatra): Esta es una de las arias mas hermosas de Cleopatra con que se cierra el segundo acto. Aquí ya Cleopatra pasa a un plano mas dramático que va a continuar en el Acto III.

Acto III

Piangerò la sorte mia (Cleopatra) ésta, junto al aria de Rinaldo “Lascia che io pianga...” es una de las mas famosas de Handel, interpretada como pieza de recital por muchas sopranos. Nuevamente Cleopatra se muestra dramática (casi trágica).

HANDEL EN LONDRES: LA OPERA ITALIANA ¿SÍMBOLO DE LOS SENTIMIENTOS JACOBITAS?

Jorge Federico Handel nació el 23 de Febrero de 1685, el mismo año en que nacieron Juan Sebastián Bach y Domenico Scarlatti. Es ese también el año en que asciende al trono del Reino Unido de Gran Bretaña el Rey Jacobo II de Inglaterra y VII de Escocia hijo del trágico Carlos II (ejecutado por Oliver Cromwell), nieto de Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia (uno de los mecenas reales de Shakespeare), y bisnieto de la también trágica Reina Maria Estuardo de Escocia.

El primer gran giro en la vida musical de Handel tiene lugar en 1706, cuando con escasos 21 años de edad y muy poco dinero en el bolsillo, emprende un largo viaje por Italia visitando Florencia, Venecia, Roma y Nápoles. En Florencia, en 1707, compone su primera ópera *Rodrigo*, estrenada por el castrato Tesi. En Venecia estrena su primera gran ópera *Agrippina* (1708), la cual lo catapulta a la fama en toda Italia. Finalmente en Roma produce dos oratorios, *La Risurrezione* y *Il Trionfo del Tempo e del Disinganno* en donde el compositor barroco italiano Corelli interpreta las partes de solista al violín.

En 1709 regresa a Alemania y acepta la posición de Maestro de Capilla del Elector de Hanover. Un año después, en 1710, visita Inglaterra e introduce la ópera italiana al público anglosajón con *Rinaldo*, compuesta en dos semanas haciendo un collage de arias escritas con anterioridad. Entre esas arias está la famosa pieza de coloratura del último acto, interpretada por la Almirena (soprano): “Bel piacere e godere fido amor”, la cual es tomada de *Agrippina*. Esta ópera fue estrenada en el Queen’s Theater de Londres el 24 de febrero de 1711 (un día después de su vigésimo sexto cumpleaños) . El éxito de *Rinaldo* fue inmediato y avasallador valiéndole tentadoras ofertas para quedarse en Londres. Sin embargo, fiel a sus deberes para con el Elector de Hanover, regresa a Alemania.

En 1712 pide otro permiso para regresar a Londres en donde estrena *Il Pastor fido* y *Teseo*, con menor éxito. Algunas composiciones religiosas y otras dedicadas a la Reina Ana (hija y sucesora de Jacobo II) le hacen ganar el favor de la Reina y del público londinense.

En 1714 muere la Reina Ana y se plantea en Inglaterra una disyuntiva sucesoral que va a tener un impacto inmenso en la historia futura de ese País. El heredero lógico es el hermanastro menor de Ana: Jacobo III (el viejo pretendiente) sin embargo, Jacobo III es hijo de la última esposa de Jacobo II, la italiana y muy católica Maria de Modena. Jacobo III es criado en la fe romana de su madre, algo que el Parlamento inglés rechaza de plano imponiendo como sucesor de Ana a su pariente muy lejano Jorge I, nieto de Elizabeth la hermana menor del desdichado Carlos I (decapitado por Cromwell), tía de Jacobo II y mal casada con el Elector de Hanover Federico V. Como se puede adivinar Jorge I de Inglaterra (5 veces tatarabuelo de la actual Reina Isabel II) no es otro que el jefe de Handel en Hanover lo cual resulta una muy afortunada coincidencia para el compositor. De esta forma Handel se instala en Londres disfrutando de la

protección y favoritismo de nada mas ni nada menos que el mismo Rey quien es considerado aun hoy día por muchos (especialmente los escoceses) como un gran usurpador (el Rey obviamente es el usurpador, no Handel). De esa época data una de las obras orquestales de Handel mas conocidas: “Water-Musick” escrita para una extravagancia musical del usurpador en las aguas del Río Tamesis.

Casi inmediatamente después de su arribo a Londres, en 1718, Handel es nombrado director de la nueva compañía de ópera italiana: “The new Royal Academy of Music” que va a operar en Haymarket Theater. En 1720 comienza a cosechar éxitos con *Radamisto*, estrenado con el famosísimo castrato, Senesino, rival de Farinelli. El éxito de Handel propicia la envidia de otros compositores de la época tales como Bonocini y Ariosti quienes habían sido también invitados a Londres para cebar al publico ingles con la magia de la lírica italiana. Mucha culpa de las rivalidades continuas de Handel con músicos de la época la tiene él mismo quien, al parecer, gozaba de un carácter completamente acuariano típico de su signo zodiacal, y de una lengua hiriente y despiadada. En esa época surgen las facciones de los fanáticos de Bononcini y de los fanáticos de Handel y la pelea se extiende, en tiempo (varios años) y en espacio, incluso hasta los mismos cantantes quienes toman posiciones extremas en ambos bandos. Sea como sea la música de Handel y no la de Bonocini es la que ha trascendido en el tiempo. Aparentemente la pelea acaba en 1731 cuando Bononcini es pillado en un acto de plagio obligándolo a abandonar Londres en forma inmediata y en completa humillación y dejando el reino de la ópera italiana en la capital inglesa, en las manos exclusivas de Handel.

Durante esos años de rencillas Handel produce algunas de sus mejores óperas: *Floridante* (1721), *Ottone*, *Giulio Cesare*, *Flavio* (1723), *Tamerlano* (1724), *Rodelinda* (1725), *Riccardo Primo* (1727), *Siroe* y *Tolemeo* (1728). En 1727 muere Jorge I y lo sucede su hijo Jorge II.

Como director de “The new Royal Academy of Music” Handel dispone de cierta cantidad de dinero que le permite viajar por toda Europa en busca de los mejores cantantes de la época. En sus esfuerzos por lograr la excelencia de su compañía gasta cuantiosas sumas que lo llevan al borde de la bancarrota en mas de una ocasión. Su principal mecenas es obviamente el mismo Rey Jorge II, pero mucho del financiamiento de su compañía depende de la venta de entradas. Los cantantes de la época son los grandes divos del momento, muy parecidos a las actuales estrellas de Hollywood. Los chismes prosperan en torno a estas celebridades que son el foco de la atención del publico londinense del momento.

En 1729, después de una visita a Alemania e Italia, Handel se asocia con el propietario de otro teatro en Londres, el King’s Theater, inaugurando la temporada de ópera italiana de ese año con *Lotario*, seguido de *Partenope* (1730), *Poro* y *Ezio* (1731), *Sosarme* (del famoso y exquisito dúo: Bajo el puente de los

lamentos”) y *Orlando* en 1732 (la primera ópera de Handel que tuvo el placer de conocer hace 20 años).

En 1733, Handel toma el monopolio total de el King's Theater pero nuevamente su carácter, sus políticas y el trato hacia sus cantantes le ocasiona múltiples problemas. Principalmente con el gran Senesino. A esto se une un alza en los precios de las suscripciones lo que provoca la deserción de muchos de sus mas fieles fanáticos quienes se inclinan ahora hacia una compañía nueva: “The Opera of the Nobility,” en manos del compositor italiano Porpora y fuertemente apoyada por el príncipe de Gales. “The Opera of the Nobility” toma posesión del King's Theatre, desplazando a Handel hacia el “Lincoln's Inn Fields” primero y luego hacia el hoy muy famoso “Covent Garden”. Para 1737 ambas compañías quiebran financieramente. De la época de Covent Garden datan *Terpsichore* (1734), las magistrales *Ariodante* y *Alcina* (1735) consideradas por muchos (incluyéndome) como sus óperas mas profundas y dramáticas, *Atalanta* (1736). *Arminio*, *Giustino*, y *Berenice* (1737).

Los esfuerzos sobrehumanos de Handel para superar las grandes dificultades económicas de este período le causan una pequeña ACV que le inutiliza una de sus manos. En Noviembre de 1737, Handel, un poco mas recuperado de sus padecimientos físicos, forma una nueva compañía de las cenizas de la suya propia y de la de Porpora y estrena las que serían sus últimas óperas italianas en Londres: *Faraniondo*, la hermosísima *Serse* (1738) famosa por el “ombra mai non fu...” conocida como el Largo de Handel, *Jupiter in Argos*, *Imeneo* (1740), y *Deidamia* (1741).

Ya para esa época la ópera italiana comienza a perder su popularidad en Londres. Muchas son las razones que con las que se ha especulado para explicar este hecho, pero ninguna de ellas es realmente convincente. Aparentemente los ingleses comienzan a cuestionar los valores morales de la ópera italiana, e incluso sus valores estéticos. La mayoría de los ingleses se comienzan a resentir de que estas óperas estén cantadas en un idioma diferente al inglés lo cual las hace inaccesibles para todo público. Mi teoría personal es que 1737 ya es una época de grandes tensiones políticas en Inglaterra y de fuertes polarizaciones. El verdadero Rey de Inglaterra: el católico Jacobo III, exilado en Roma (la tierra de su madre), ha hecho varios intentos fallidos de rescatar su trono. Su hijo: Charles Edward Stuart (Bonnie Prince Charles), nacido en 1720 en el Palazzo Mutti en Roma, es ahora el nuevo adalid de la causa jacobita que amenaza el reino protestante de los Hanover. Son los highlanders escoceses los que al final van a apoyar la revuelta jacobita de 1745, liderizada por Bonnie Prince Charles Stuart, un príncipe escocés nacido en Italia y que aparentemente hablaba el inglés y el celta con acento italiano. Los escoceses aceptan esto sin problema porque es un príncipe de sangre Estuardo, pero es obvio que a los ingleses les debió parecer muy poco digerible el prospecto de un Rey con acento italiano y de fe católica. Eso seria algo así como aceptar que el medio hermanito de William (futuro Rey de Inglaterra) fuese

el musulmán Al Fayed (aunque la futura Reina de Inglaterra: Camila, es católica apostólica romana). Lo cierto es que el idioma italiano comienza a ser visto como una amenaza en el Londres de 1737, no solo por ininteligible sino también por ser la lengua madre del pretendiente católico jacobita. El crepúsculo de la ópera italiana en Londres marca un punto de partida para un nuevo género musical cultivado por Handel en sus últimos años y compuesto sobre textos en inglés: el oratorio.